

EL ESTUDIO DE LA RESILIENCIA DESDE LA PERSPECTIVA EVOLUTIVA Y SU APORTACIÓN A LA COMPRESIÓN DEL RIESGO Y LA PROTECCIÓN EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL

THE STUDY OF RESILIENCE FROM A DEVELOPMENTAL PERSPECTIVE AND ITS CONTRIBUTION TO KNOWLEDGE OF RISK AND PROTECTION IN SOCIAL INTERVENTION

ALICIA MUÑOZ-SILVA
UNIVERSIDAD DE HUELVA. ESPAÑA

RESUMEN

El conocimiento de los factores y mecanismos que pueden promover la resiliencia de las personas cuando se enfrentan a situaciones de adversidad es crucial para el adecuado diseño de intervenciones sociales, como las llevadas a cabo por los profesionales del Trabajo Social. Con este objetivo, en el artículo presentamos una revisión de las principales investigaciones sobre resiliencia desarrolladas en los ámbitos de la psicología del desarrollo y la psicopatología del desarrollo. Los principales hallazgos de estos estudios coinciden en que la resiliencia es un fenómeno biopsicosocial que depende de la interacción dinámica entre el riesgo y la protección presentes tanto a un nivel individual (incluyendo las conductas, pero también los patrones neurobiológicos y los procesos epigenéticos) como a nivel familiar o comunitario, lo que da lugar en cada momento a trayectorias evolutivas más o menos ajustadas y satisfactorias. Esta perspectiva implica un cambio hacia una consideración cada vez más dinámica, multidisciplinar e integradora de la resiliencia, que contemple múltiples niveles de análisis y se focalice en los procesos de cambio. El trabajo concluye analizando las posibles implicaciones que estos planteamientos pueden tener para el abordaje de las intervenciones sociales y la consideración de sus posibilidades y limitaciones.

PALABRAS CLAVES

Resiliencia; Riesgo; Protección; Perspectiva evolutiva; Intervención social.

ABSTRACT

The understanding of the factors and mechanisms with potential to promote human resilience in facing adversities is a crucial theme for optimal social interventions, like the ones carried out by professionals of Social Work. This article presents an overview of the evolution of the study of resilience from the perspective of both Developmental Psychology and Psychopathology. The main findings of this study show that human resilience is a bio-psychosocial phenomenon that depends on dynamic interaction between risk and protection present at individual (including behavioural, but also neurobiological and epigenetic processes), family and community levels. This perspective implies a shift to a more dynamic, multidisciplinary and integrative study of resilience, considering multiple levels of analysis and a focus on processes of change. The work ends up by analyzing the possible implications that this approach can have for social interventions and the consideration of their possibilities and limitations.

KEYWORDS

Resilience; Risk; Protection; Developmental Perspective; Social Intervention.

Recibido: 2011.05.31. Revisado: 2011.09.09. Aceptado: 2012.03.30. Publicado: 2012.05.01.

Correspondencia: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Campus de El Carmen. Avenida de las Fuerzas Armadas, S/N. 21071. Huelva. Tfno: (00-34) 959 219205. E-mail: amsilva@uhu.es

LA NECESIDAD DEL ESTUDIO DE LA RESILIENCIA EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL

A pesar de la diversidad de enfoques para conceptualizar la *resiliencia*, existe un creciente consenso en definirla como el logro de una adaptación positiva, o lo que es lo mismo, el afrontamiento adecuado de las tareas del desarrollo típicas de una determinada etapa y cultura, a pesar de experiencias de significativa adversidad o trauma, consideradas circunstancias de riesgo al asociarse con una alta probabilidad de ajuste negativo (Cyrulnik, 2002; Grotberg, 1995; Lemos, 2003; Luthar, 2006; Luthar, Cicchetti y Becker, 2000; Masten, 2001; Rutter, 2000; Ungar, 2011; Vanistendael, 2005; Vera, Carbelo y Vecina, 2006).

Pese a la dificultad que entraña el estudio de estos temas, no por ello resulta menos evidente que el análisis de qué promueve la resiliencia de personas y colectivos es central para cualquier ciencia o disciplina dedicada a la intervención social y la optimización del desarrollo humano (Barranco, 2009; Melillo y Suárez Ojeda, 2001; Villalba, 2004, 2011). El objetivo del presente artículo es intentar sintetizar la evolución de las principales aportaciones de la psicología del desarrollo y la psicopatología del desarrollo a la comprensión de los factores y mecanismos que protegen a las personas expuestas a condiciones de riesgo. En este sentido, estimamos que nuestra perspectiva puede aportar a los profesionales del Trabajo Social una visión actualizada sobre el estudio de la resiliencia desde estas disciplinas y, a partir de estas consideraciones, contribuir a la mejora de sus intervenciones con personas y colectivos que se enfrentan a situaciones de adversidad.

LA INVESTIGACIÓN EVOLUTIVA EN EL ÁMBITO DE LA RESILIENCIA Y SU REDEFINICIÓN CONCEPTUAL

Entre los primeros estudios sistemáticos sobre la resiliencia destacan los realizados por Garmezy (1974), Anthony (1974a, 1974b) y Rutter (1979), y principalmente la investigación longitudinal de Werner y Smith (1982, 1992) sobre una amplia población de niños y niñas nacidos en 1955 en la isla de Hawái, que fueron seguidos hasta la tercera década de su vida. Parte de estos niños estuvieron expuestos a diferentes situaciones de riesgo, que incluían desde complicaciones perinatales hasta la crianza en familias con un alto grado de conflicto y desorganización, con madres o padres enfermos y/o sometidos a condiciones vitales de pobreza crónica. Entre los principales resultados del estudio de

Werner y Smith destaca el hecho de que cuando los niños enfrentaban cuatro o más circunstancias de riesgo era posible observar serios efectos en su desarrollo, lo que se plasmaba, por ejemplo, en problemas de aprendizaje y/o de conducta a la edad de 10 años, o en un historial de delincuencia, problemas de salud mental o embarazo a los 18 años. Sin embargo, un tercio de los niños que crecieron en estas severas condiciones se desarrollaron de forma muy adecuada, convirtiéndose en adultos sanos y competentes. Los autores subrayaron que entre los factores que protegieron a estos niños frente a la adversidad sobresalían características personales de los propios niños y niñas: cuando bebés eran activos, amables, afectivos y de temperamento fácil, con hábitos muy regulares de sueño y alimentación; más tarde también se mostraron muy comunicativos, sociables, alegres, responsivos, reflexivos, independientes y con confianza en sí mismos, destacando también por sus habilidades de resolución de problemas, su motivación de logro, su implicación y rendimiento escolar y sus variados intereses y hobbies.

Además de estas fuerzas individuales, Werner y Smith (1982, 1992) también hallaron que la mayoría de los niños clasificados como resilientes habían crecido en familias con menos de cuatro hijos y tuvieron la oportunidad de establecer en sus primeros años de vida lazos afectivos estrechos con al menos una persona que les proporcionó atención y cuidados estables. El nivel educativo materno se reveló también como una influyente variable, principalmente para las niñas del estudio, así como las prácticas socializadoras de las familias: la existencia de reglas y de supervisión parental principalmente para los niños, la estimulación de la autonomía para las chicas, la asignación de responsabilidades domésticas para ambos géneros. Otros importantes factores protectores tenían su base fuera de la familia, en la comunidad, destacando en este sentido las relaciones positivas con amigos, vecinos y profesores, que les brindaron consuelo, consejo y ayuda en épocas de transición o crisis.

Como se muestra en el estudio de Werner y Smith (1982, 1992), si bien en un primer momento las investigaciones en torno a esta temática se orientaron principalmente hacia la búsqueda de los atributos personales que podían proteger a niños y niñas expuestos a circunstancias negativas, muy pronto se identificaron también como fuentes de resiliencia

cruciales las características de las familias así como las del contexto social más amplio que rodea a las mismas, destacándose además la importancia del estudio de los mecanismos o procesos a través de los que operan los factores protectores (Garmezy, Masten y Tellegen, 1984; Rutter, 1985; Werner y Smith, 1982, 1992). Bajo este prisma se han analizado situaciones de adversidad o riesgo tan diversas como las derivadas de enfermedades mentales en los padres, de experiencias vitales catastróficas, de enfermedades crónicas, el maltrato infantil o la pobreza y la violencia en los barrios (Luthar, Cicchetti y Becker, 2000). Los elementos o factores de riesgo pueden presentarse de modo aislado, aunque es más frecuente la coexistencia de varios de ellos, que como señalan distintas investigaciones pueden producir un efecto sinérgico o acumulativo en la trayectoria vital (Atzaba-Poria, Pike y Deater-Deckard, 2004; Ostaszewski y Zimmerman, 2006; Rutter, 1979; Sameroff, 1998).

Sin embargo, tras una época de expansión de estudios sobre estos temas, diversos autores señalan la necesidad de una mayor clarificación conceptual y rigor metodológico en la investigación en este campo, principalmente en relación a los criterios y medidas utilizados para la consideración de la resiliencia y la vulnerabilidad (Luthar, 2006; Luthar, Cicchetti y Becker, 2000; Masten, 2001).

Al margen de los diferentes enfoques que se empleen para su estudio, en la actualidad predomina una concepción más relativa de la resiliencia, menos basada en la inmutabilidad –*invulnerabilidad*– y más en el equilibrio dinámico de los factores implicados y su relación con la etapa del ciclo vital, entendiéndose que la resiliencia al estrés no es permanente ni absoluta sino que depende de los elementos y fuerzas presentes en cada momento de la trayectoria evolutiva de una persona. Así, incluso personas que han demostrado una mantenida resiliencia ante circunstancias muy extremas, pueden sucumbir si se siguen sumando hechos o elementos negativos que acaben por minar sus recursos psicológicos. Además, la resiliencia es hoy en día entendida por muchos autores de una forma más específica, que toma en consideración las diferentes áreas de adaptación psicológica. Tanto es así que algunos investigadores incluso afirman que se puede mostrar una conducta externa resiliente a la vez que se lucha contra un profundo malestar psicológico. La consideración de la intensidad y gravedad del riesgo también son elementos que pueden condicionar qué se considera *resiliencia*, por lo que en situaciones de alto riesgo pueden ser

indicadores de la misma la obtención de un resultado mejor que el esperado en tales circunstancias o incluso la ausencia de problemas (Luthar, 2006).

Por otra parte, a diferencia de las primeras conceptualizaciones de la resiliencia como un fenómeno excepcional y propio de sujetos especiales, en trabajos como los del equipo encabezado por Masten (2001; Masten y Coastsworth, 1998; Masten, Hubbard, Gest, Tellegen, Garmezy y Ramirez, 1999) se considera un hecho bastante más común que descansa en los procesos adaptativos normativos con los que cuenta el ser humano. De este modo, solo cuando el funcionamiento de estos procesos resulta comprometido, bien antes de la exposición al riesgo o a consecuencia de dicha exposición, el desarrollo se ve amenazado. Los procesos adaptativos destacados por las investigaciones llevadas a cabo por este equipo son: el apego y las adecuadas relaciones entre los niños y sus cuidadores; un buen funcionamiento intelectual, la sociabilidad, la autorregulación emocional y conductual, la autoestima, la autoeficacia y la motivación de logro; un favorable nivel socioeconómico y el apoyo proveniente de otros adultos, tanto de la familia extensa, como de la comunidad y del contexto escolar también son elementos muy importantes que favorecen la resiliencia.

A lo ya comentado anteriormente sobre la relatividad y límites de la resiliencia y la necesidad de entenderla más en términos de procesos que de rasgos o variables estáticas, Rutter (1985, 2000, 2006, 2007) añade diversos aspectos derivados de su profundización en el estudio del fenómeno de la resiliencia. En primer lugar, la enorme variabilidad individual en la respuesta a las experiencias de riesgo. En segundo lugar, y estrechamente relacionado con lo anterior, Rutter coincide con otros autores (Sapienza y Masten, 2011) que destacan que la resiliencia o la vulnerabilidad ante el estrés tienen su origen tanto en características ambientales como constitucionales –el temperamento, la susceptibilidad genética o los patrones de reactividad fisiológica ante determinados estímulos– que desde el comienzo de la vida operan de modo combinado y contribuyen a las estrategias de afrontamiento del estrés y, en definitiva, al estilo y grado de éxito con el que una persona se desenvuelve en sus contextos de desarrollo. También destacan estos autores la influencia de los efectos en cadena –*developmental cascades*–, por los que las conductas en un determinado ámbito o las experiencias a una determinada edad predisponen a la ocurrencia de experiencias de riesgo o de protección en otros dominios del desarrollo o en edades posteriores.

Además, también subraya Rutter (2000) que es crucial diferenciar entre indicadores de riesgo y mecanismos de riesgo. Así, por ejemplo, la pobreza y las desventajas sociales de las familias se asocian estadísticamente con un mayor riesgo de trastornos mentales en los hijos. Sin embargo, en opinión de este autor, los mecanismos de riesgo que subyacen a esta relación tienen más que ver con que en estas condiciones socioeconómicas es más probable un pobre cuidado de los hijos - que sí está directamente relacionado con un peor ajuste psicológico de los niños- que con la pobreza en sí misma. Por último, señala este autor que de cara tanto a la investigación en estos temas como a las intervenciones que se deriven de la misma, hay que tener en cuenta que mientras que algunos factores de riesgo operan de un modo bastante amplio, otros son mucho más específicos en sus efectos, por lo que en estos casos será más acertado centrarse en la resiliencia relacionada con determinadas experiencias de riesgo y particulares resultados psicológicos que buscar elementos generales que den cuenta de la misma.

En un intento de explicar los diferentes mecanismos a través de los que los factores protectores, tanto de naturaleza social como individual, pueden desplegar su función defensiva y favorecedora del ajuste psicosocial, Lázaro (2009) apunta que pueden ejercer su labor bien contribuyendo a la disminución del nivel de riesgo al que se enfrenta la persona o bien minimizando las consecuencias negativas asociadas al riesgo; también pueden promocionar la autoestima y la autoeficacia, que a su vez proporcionan confianza para afrontar de modo exitoso las demandas del ambiente; otra posible vía es facilitar la oportunidad de vivir experiencias que mitiguen los efectos de los factores de riesgo. Todos estos procesos pueden perfectamente ser vistos más como complementarios que como mecanismos interdependientes.

A partir de una exhaustiva revisión de los principales resultados obtenidos por las investigaciones realizadas en el campo de la resiliencia, Luthar (2006) nos ofrece un cuadro bastante completo y complejo de los diversos factores clave para la comprensión y explicación de la resiliencia y/o la vulnerabilidad. Así, en primer lugar y en consonancia con otros investigadores de este ámbito de estudio (Collishaw, Pickles, Messer, Rutter, Shearer y Maughan, 2007; Luthar, Cicchetti y Becker, 2000; Rutter, 2000; Wyman, Cowen, Work, Hoyt-Meyers, Magnus y Fagen, 1999), para esta autora el principal pilar de la resiliencia es la posibilidad de establecer

unas sólidas relaciones con los demás, lo que para el desarrollo temprano implica unas figuras adultas -típicamente los padres y/o las madres- que cuiden, estimulen y protejan a niños y niñas, fomentando de este modo tanto unos vínculos de apego seguros como el sentimiento de confianza en los demás, además de promover el desarrollo infantil y contribuir decisivamente a potenciar rasgos personales tan importantes para la resiliencia como la inteligencia, la autoestima, el afrontamiento de problemas o la autorregulación emocional. Como ingredientes básicos de estas relaciones están la calidez afectiva y el apoyo, junto con un adecuado control y disciplina. En el lado opuesto, el maltrato infantil, en sus muy diversas formas, desde la negligencia hasta el abuso físico o sexual. El efecto protector de unas adecuadas relaciones familiares no queda restringido a la infancia, existiendo también evidencias de su importante papel para la resiliencia adolescente (Oliva, Jiménez, Parra y Sánchez-Queija, 2008).

Sin embargo, para las familias que viven en condiciones de alto riesgo por diversas circunstancias -desde las relacionadas con la pobreza a las más vinculadas a problemas graves de salud mental o consumo de drogas-, el desarrollo de un cuidado adecuado de los niños se torna una tarea más compleja, aunque no por ello, imposible. Para estas familias, factores como la compensación que uno de los progenitores puede hacer de las dificultades o el apoyo tanto formal como informal con el que cuente la familia se convierten en piezas clave que pueden inclinar la balanza hacia un lado u otro en relación al cuidado y protección de los hijos (Luthar, 2006).

Como hemos mencionado anteriormente, también es un hecho destacado que, desafortunadamente, los elementos de riesgo no suelen presentarse aisladamente sino que es frecuente la presencia simultánea de diversos factores, como sucede, por ejemplo, en el caso de la pobreza y la violencia en la comunidad, o también, como destaca García-Coll (2005) en relación a la *cultura* como factor de riesgo contextual, cuando la pertenencia a una minoría étnica suele ir unida a dificultades para el acceso a los recursos y a experiencias de discriminación. En estos casos, la investigación ha mostrado que elementos como el orgullo étnico y la cohesión de la familia, tanto nuclear como extensa, pueden jugar un papel de gran relevancia para encarar los múltiples desafíos a los que se enfrentan estas familias. De este modo, las redes de apoyo con las que cuente la comunidad, la organización y cohesión de la misma y los recursos disponibles para las familias pueden

resultar de suma importancia para mejorar el desarrollo de estas y de los niños que crecen en ellas. Para potenciar estos importantes elementos han sido y seguirán siendo claves los programas de intervención destinados a mejorar las habilidades parentales, así como el potencial compensador de una red de educación infantil, primaria y secundaria de calidad, donde las relaciones con los profesores y los iguales juegan un papel muy destacado, red educativa que para ser plenamente efectiva debe estar íntimamente conectada con los padres y madres y también con los recursos vecinales y comunitarios (Luthar, 2006).

PRINCIPALES APORTACIONES DEL ESTUDIO EVOLUTIVO DE LA RESILIENCIA A LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Puede resultar obvio, pero no por ello debemos dejar de resaltar que nuestra revisión destaca que el estudio de la resiliencia va indisociablemente unido al del riesgo, ya que en la misma definición de resiliencia hay una mención explícita al riesgo. Así, la persona resiliente es la que se enfrenta al riesgo o la adversidad y no sucumbe a ellos, entendiendo por estas circunstancias situaciones con un elevado potencial para afectar negativamente al desarrollo psicológico.

Pero además de estas consideraciones, entendemos que el estudio conjunto de la resiliencia y el riesgo desde la perspectiva evolutiva puede resultar bastante enriquecedor en la intervención social, y especialmente en las actuaciones llevadas a cabo por los profesionales del Trabajo Social, en el sentido de que nos hace preguntarnos constantemente, desde uno u otro enfoque, por los elementos y mecanismos que afectan positiva y negativamente al desarrollo humano, elementos y mecanismos cuyo conocimiento, como hemos visto a lo largo de nuestra exposición, no ha hecho más que ampliarse a medida que el análisis de estos temas ha adquirido relevancia en nuestro campo de estudio.

En nuestra opinión, estas ideas son magistralmente recogidas por Masten y Gewirtz (2010) quienes sintetizan las principales preguntas que orientan los estudios evolutivos de la resiliencia y que son clave de cara a enfocar cualquier intervención social efectiva: ¿qué factores explican el desarrollo positivo o la posibilidad de recuperación ante experiencias traumáticas?; ¿cuáles son los procesos protectores que ocurren de forma natural en el desarrollo humano?; y, finalmente, ¿cuáles son las estrategias de intervención más efectivas para reforzar el desarrollo en situaciones de alto riesgo social? También

indican estos autores que, pese a que la investigación evolutiva sobre la resiliencia se centra más en las reacciones positivas ante situaciones adversas, también se reconoce la importancia que tiene el conocimiento de los riesgos y amenazas para el desarrollo y de la forma de reducirlos o eliminarlos.

La complejidad del tema que estamos tratando implica que la solución del mismo no puede ser fácil y explicarse a través de relaciones lineales de causa-efecto. Tal y como ha quedado patente en las páginas anteriores, desde bien pronto los estudios sobre resiliencia dejaron muy claro que esta no reside únicamente en el interior del sujeto, como si fuese un atributo dicotómico que la persona tiene o no tiene. Y lo que es más, aunque es indudable que la resiliencia, además de en las posibilidades que ofrecen los contextos de desarrollo, también se asienta en atributos personales como la reflexividad, la sociabilidad o la motivación de logro, no es menos cierto que nuestras características personales se conforman desde el comienzo de nuestras vidas en estrecha interconexión y relación con los rasgos y las oportunidades que ofrecen los distintos componentes de nuestros contextos de desarrollo.

Desde nuestro punto de vista, los planteamientos que hemos tratado de sintetizar en este trabajo tienen importantes implicaciones y utilidad en el ámbito del Trabajo Social. En primer lugar, sin lugar a dudas, los estudios evolutivos sobre resiliencia nos aportan un conocimiento clave sobre los elementos y mecanismos diana para la intervención, aquellos que los profesionales deberán intentar potenciar para fomentar la resiliencia individual, familiar y comunitaria. Entendemos que el conocimiento aportado por estas disciplinas sobre las fortalezas y capacidades desplegadas por las personas a lo largo de su ciclo vital para enfrentarse a situaciones adversas puede mejorar nuestra comprensión sobre el afrontamiento humano de los problemas y contribuir a que los profesionales de la intervención social asuman su quehacer profesional desde un enfoque holístico, transaccional, integrativo e interdisciplinar, basado en la práctica reflexiva y en una perspectiva centrada en la promoción de la resiliencia, planteamientos que para muchos autores definen al Trabajo Social del siglo XXI (Gilligan, 2004; Guo y Tsui, 2010; Villalba, 2003, 2011).

Por otra parte, desde este enfoque también resulta evidente que las modernas concepciones sobre la resiliencia no permiten que los profesionales de la intervención social sostengan una posición de optimismo omnipotente ante la exposición al riesgo. Así,

la plasticidad del ser humano no es ilimitada, como tampoco lo es la capacidad de afrontamiento de experiencias adversas. Además, esta capacidad de superación y de recuperación es distinta para cada persona y, dentro del desarrollo individual, para diferentes etapas del ciclo vital. En este mismo sentido, se han pronunciado ya diferentes voces desde el campo del Trabajo Social al destacar el predominio de los factores de riesgo sobre los de protección en condiciones de alto riesgo (Fraser, Richman y Galinsky, 1999; Villalba, 2003, 2006). De este modo, en un nivel alto de riesgo los elementos de protección no existen o son muy débiles, por lo que en estos contextos las intervenciones centradas en la resiliencia solo podrán ser efectivas si van acompañadas de una importante intervención para reducir los riesgos.

A modo de síntesis, se puede decir que el profesional que domine la perspectiva evolutiva estará dotado de un mayor conocimiento sobre las estrategias para optimizar el desarrollo humano, pero que, además, en sus proyectos de intervención manejará tanto la noción de que hay lugar para la resiliencia y la recuperación del desarrollo tras el sufrimiento y la exposición a circunstancias vitales negativas, como también otros planteamientos relacionados con el hecho de que en condiciones muy extremas y prolongadas en el tiempo, y aunque las circunstancias hayan mejorado notablemente, es muy probable que el desarrollo muestre de forma más o menos evidente la influencia de tales experiencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anthony, E. J. (1974a). The syndrome of the psychologically invulnerable child. En E.J. Anthony y C. Koupernik (Eds.), *The child in his family: Children at psychiatric risk*, vol. 3 (pp. 529-544). Nueva York: Wiley.
- Anthony, E. J. (1974b). The syndrome of the psychologically vulnerable child. En E.J. Anthony y C. Koupernik (Eds.), *The child in his family: Children at psychiatric risk*, vol. 3 (pp. 3-10). Nueva York: Wiley.
- Atzaba-Poria, N., Pike, A. y Deater-Deckard, K. (2004). Do risk factors for problem behaviour act in a cumulative manner? An examination of ethnic minority and majority children through an ecological perspective. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45 (4), 707-714.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-7610.2004.00265.x>
- Barranco, M.C. (2009). Trabajo Social, calidad de vida y estrategias resilientes. *Portularia*, 9, 133-145.
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Collishaw, S., Pickles, A., Messer, J., Rutter, M., Shearer, C. y Maughan, B. (2007). Resilience to adult psychopathology following childhood maltreatment: Evidence from a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 31, 21-229.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2007.02.004>
- Fraser, M.W., Richman, J.M. y Galinsky, M.J. (1999). Risk, protection and resilience: toward a conceptual framework for social work practice. *Social Work Research*, 23 (3), 131-143.
<http://dx.doi.org/10.1093/swr/23.3.131>
- García-Coll, C. (2005). ¿Cuándo se convierte la cultura en un factor de riesgo contextual? En L. Expeleta (Ed.), *Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo* (pp. 237-255). Barcelona: Masson.
- Garnezy, N. (1974). The study of competence in children at risk for severe psychopathology. En E.J. Anthony y C. Koupernik (Eds.), *The child in his family: Children at psychiatric risk*, vol. 3 (pp. 77-97). Nueva York: Wiley.
- Garnezy, N., Masten, A. S. y Tellegen, A. (1984). The study of stress and competence in children: A building block for Developmental Psychopathology. *Child Development*, 55, 97-111.
<http://dx.doi.org/10.2307/1129837>
- Gilligan, R. (2004) Promoting resilience in child and family Social Work: issues for social work practice, education and policy. *Social Work Education* 23 (1), 93-104.
<http://dx.doi.org/10.1080/0261547032000175728>
- Grotberg, E. H. (1995). *A guide to promoting resilience in children: strengthening the human spirit. The International Resilience Project*. La Haya: Bernard Van Leer Foundation.
- Guo, W. & Tsui, M. (2010). From resilience to resistance: A reconstruction of the strengths perspective in social work practice. *International Social Work*, 53 (2), 233-245.
<http://dx.doi.org/10.1177/0020872809355391>
- Lázaro, S. (2009). Resiliencia en niños y adolescentes: revisión teórica e implicaciones para la intervención psicoeducativa en situaciones de maltrato familiar. *Estudios de Psicología*, 30 (1), 89-104.
- Lemos, S. (2003). La psicopatología de la infancia y la adolescencia: consideraciones básicas para su estudio. *Papeles del Psicólogo*, 85, 19-28.
- Luthar, S. S. (2006). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. En D. Cicchetti y D.J. Cohen (Eds.), *Developmental Psy-*

- chopathology: Risk, disorder, and adaptation* (2ª Ed). Vol 3. (pp. 739-795). Nueva York: Wiley.
- Luthar, S. S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71 (3), 543-562.
<http://dx.doi.org/10.1111/1467-8624.00164>
- Masten, A. S. (2001). Ordinary Magic. Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56, 227-238.
<http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.227>
- Masten, A. S. y Coatsworth, J. D. (1998). The development of competence in favorable and unfavorable environments. Lessons from research on successful children. *American Psychologist*, 53 (2), 205-220.
<http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.53.2.205>
- Masten AS, y Gewirtz AH. (2010). Resiliencia en el desarrollo: la importancia de la primera infancia. En: R.E. Tremblay, R.G. Barr, R. D.V. Peters y M. ,Boivin (Eds.), *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* (pp. 1-6). Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/Masten-GewirtzESPxp.pdf>. (Consultado el 4 de diciembre de 2011).
- Masten, A. S., Hubbard, J. J., Gest, S. D., Tellegen, A., Garmezy, N. y Ramirez, M. L. (1999). Competence in the context of adversity: Pathways to resilience and maladaptation from childhood to late adolescence. *Development and Psychopathology*, 11, 143-169.
<http://dx.doi.org/10.1017/S0954579499001996>
- Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. N. (Comps.). (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Oliva, A., Jiménez, J. M., Parra, A. y Sánchez-Queija, I. (2008). Acontecimientos vitales estresantes, resiliencia y ajuste adolescente. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13 (1), 53-62.
- Ostaszewski, K. y Zimmerman, M. A. (2006). The effects of cumulative risks and promotive factors on urban adolescent alcohol and other drug use: A longitudinal study of resiliency. *American Journal of Community Psychology*, 38, 237-249.
<http://dx.doi.org/10.1007/s10464-006-9076-x>
- Rutter, M. (1979). Protective factors in children's responses to stress and disadvantages. En M.W. Kent y J.E. Rolf (Eds.), *Primary prevention in psychopathology: Vol. 3. Social competence in children* (pp. 49-74). Hanover, NH: University Press of New England.
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity. Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147, 598-611.
<http://dx.doi.org/10.1192/bjp.147.6.598>
- Rutter, M. (2000). Resilience reconsidered: Conceptual considerations, empirical findings, and policy implications. En J. P. Shonkoff y S.J. Meisels (Eds.), *Handbook of early childhood intervention (2ª Ed.)* (pp. 651-682). Nueva York: Cambridge University Press.
- Rutter, M. (2006). Implications of resilience concepts for scientific understanding. *Annals of New York Academic of Sciences*, 1094, 1-12.
<http://dx.doi.org/10.1196/annals.1376.002>
- Rutter, M. (2007). Resilience, competence, and coping. *Child Abuse & Neglect*, 31, 205-209.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2007.02.001>
- Sameroff, A. J. (1998). Environmental risk factors in infancy. *Pediatrics*, 102 (5), 1287-1292.
- Sapienza, J.K. y Masten, A.S. (2011). Understanding and promoting resilience in children and youth. *Current Opinion in Psychiatry*, 24, 1-7.
<http://dx.doi.org/10.1097/YCO.0b013e32834776a8>
- Ungar, M. (2011). The social ecology of resilience: addressing contextual and cultural ambiguity of a nascent construct. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81 (1), 1-17.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1939-0025.2010.01067.x>
- Vanistendael, S. (2005). *La resiliencia: desde una inspiración hacia cambios prácticos*. II Congreso internacional de los trastornos del comportamiento en niños y adolescentes. Madrid.
- Vera, B., Carbelo, B. y Vecina, M. L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27 (1), 40-49.
- Villalba, C. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social. *Intervención Psicosocial*, 12, 3, 283 – 299.
- Villalba, C. (2004). La perspectiva ecológica en el trabajo social con infancia, adolescencia y familia. *Portularia*, 4, 287-298.
- Villalba, C. (2006). El enfoque de resiliencia en Trabajo Social. *Acciones e investigaciones sociales, Extra* (1), 466-498.
- Villalba, C. (2011) El concepto de resiliencia en Trabajo Social. En G. Cordero, N. Cordero y M. I. Fernández (Coords.), *El Mosaico de la Intervención Social. Métodos y Conceptos en Trabajo Social* (pp. 275-294). Sevilla: Aconcagua Libros.
- Werner, E. E. y Smith, R. S. (1982). *Vulnerable but invincible. A study of resilient children*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Werner, E. E. y Smith, R. S. (1992). *Overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Wyman, P. A., Cowen, E. L., Work, W. C., Hoyt-Meyers, L., Magnus, K. B. y Fagen, D. B. (1999). Caregiving and developmental factors differentiating young at-risk urban children showing resilient versus stress-affected outcomes: A replication and extension. *Child Development*, 70 (3), 645-659.

<http://dx.doi.org/10.1111/1467-8624.00047>